

## EL CAMBIO SOCIAL Y LAS TRANSFORMACIONES DE LAS CIENCIAS SOCIALES

*Helio Gallardo M.\**

En los últimos tiempos se ha promovido una discusión sobre el impacto social de las ciencias sociales y lo inverso, el impacto de los cambios sociales sobre las ciencias sociales. Una invitación a este debate señala como objetivo "Encuadrar y valorar las ciencias sociales en el marco de las tendencias socioeconómicas globales". Voy a descomponer mis observaciones al respecto en tres imágenes, que están ligadas, pero cuyas articulaciones no voy a desarrollar, por las limitaciones de espacio.

### **SOCIEDAD Y CIENCIAS SOCIALES: UNA ARTICULACIÓN COMPLEJA**

La primera imagen tiene que ver con la cuestión del impacto social de las ciencias sociales y el movimiento inverso: el *impacto* del cambio social sobre las ciencias sociales. ¿Existen, en realidad, estos "impactos"? Propuesto así, queda la impresión de que existe un movimiento de causalidad doble: las ciencias sociales impactan a la sociedad y la sociedad impacta a las ciencias sociales. Se trataría, a la letra, de impactos simétricos. Las ciencias sociales impactan y el cambio social impacta. Opino que esta sugerencia de simetría es inadecuada. Las relaciones entre las instituciones de las ciencias sociales y las instituciones propias del cambio social -como la estimación del carácter de la propiedad, por ejemplo- no son simétricas, sino que asimétricas y más complejas, que lo que sugiere el enunciado del objetivo.

Son más complejas porque nociones como "ciencia social" y "cambio social" no designan en nuestras sociedades entidades homogéneas y porque, aún cuando no lo fuesen, que no lo son, el interlocutor de las ciencias sociales no es única ni privilegiadamente el cambio social, sino que también su propio desarrollo, teórico y tecnológico.

La Psicología suele dialogar con la Sociología. La Sociología con la Sociología, etc. Y también pueden dialogar con los actores del cambio social. Pero lo hacen mediadamente desde el diálogo con su historia propia, con sus premisas. Si se trata de una ciencia teórica y metodológica y tecnológicamente "trasplantada", entonces tenemos algunos efectos que ustedes se imaginan perfectamente y sobre los que no es necesario abundar aquí.

Como apunté, además, "ciencia social" hace referencia a disciplinas usualmente fragmentarias que pueden remitir a paradigmas que coexisten pero que son incompatibles; uno que remite a una Teoría Crítica que se organiza desde el siglo XIX en torno al marxismo y otro que percibe y valora la sociedad o como un todo orgánico o como un sistema que se autocorriga y regula siguiendo un modelo cibernético. Para este segundo modelo una Teoría Crítica es algo

---

\* Profesor de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica.

aberrante. Y desde luego, los interlocutores sociales de estos paradigmas son distintos y no intercambiables.

Por último, una expresión como "cambio social" puede designar tanto a la necesidad de protagonizar un proceso de reforma agraria o de evaluar la soberanía nacional como el de plegarse a la transnacionalización de las decisiones políticas y el de reestructurar el agro sometándolo a la lógica del mercado en el marco de una economía abierta de exportación. Una expresión como "reajuste estructural" designa hoy, por ejemplo, una modalidad del cambio social, pero el "impacto" de estos reajustes sobre las ciencias sociales no es homogéneo, tanto porque él afecta de diversa manera a distintos actores potenciales de cambio como porque las ciencias sociales que recibirían el "impacto" pueden ser instituciones e interlocutores cualitativamente diversos.

Todavía una última indicación: "impacto", en castellano, sugiere la imagen de algo que viene desde fuera. Se trata de un mal término, por lo tanto, para referirse a la interpenetración entre matriz social, cambio social y ciencias sociales. Usado para caracterizar estas articulaciones que, insisto, son complejas, "impacto" dejaría por fuera las condiciones que preparan el cambio, los procesos de configuración de la posibilidad de un cambio, tanto en la sociedad como en las ciencias sociales. No deberíamos perder de vista, aquí, que el "objeto" de la sociedad y de las ciencias sociales somos nosotros mismos, los sujetos humanos.

Quiero, todavía, realizar una ejemplificación breve sobre este campo temático. En la década de los sesenta surgió en América Latina una sensibilidad respecto del análisis social que se consideró a sí misma como *Sociología Crítica*. Se articulaba negativamente con su sensibilidad antecesora, la *Sociología Científica*. Su "impacto social" provenía fundamentalmente del proceso revolucionario cubano. La más publicitaria de sus producciones fue la *Teoría de la Dependencia*, marxista y no marxista. Ahora, conceptualmente, la Teoría de la Dependencia contenía no sólo un diagnóstico de la inviabilidad del capitalismo en América Latina o en las periferias, sino también la necesidad de proponer un desarrollo alternativo en la medida que los "desarrollismos" clásico u ortodoxo o remozados (Rostow, Cepal) también resultaban imposibles. Sin embargo, no ha existido una década más "desarrollista" que la de los setenta en las sociedades latinoamericanas. Y esto puede ejemplificarse con el programa de la Alianza para el Progreso, propuesto por EUA y sancionado por todos los gobiernos latinoamericanos, excepto Cuba, en 1961. Desde luego este dominio del "desarrollismo" tiene implicaciones para los actores e instituciones sociales. Tal fue el dominio del desarrollismo como sensibilidad social que muchos análisis dependentistas, que a su vez dominaron ampliamente en los medios universitarios, terminaron por hacerse desarrollistas.

Uno se siente tentado de señalar que una ciencia social que aspira a contribuir a la transformación radical de las condiciones de existencia (esto era, antes del postmodernismo, la revolución) no puede "impactar" fuera ni con independencia de la matriz que configuran los actores revolucionarios y sus instituciones. Pero se trata de una indicación para analizar y discutir, que tiene que ver con la compleja relación que puede existir entre una parte (la

sensibilidad de las ciencias sociales) y un todo social desgarrado internamente. No me parece que estemos aquí ante una vinculación mecánica. Y desde luego no les estoy proponiendo una tesis, sino un asunto que sería prudente problematizar.

## **GLOBALIZACIÓN INDUCIDA Y CIENCIAS SOCIALES**

Mi segunda imagen remite a la articulación que se busca establecer entre las ciencias sociales y las tendencias socioeconómicas globales. De nuevo, pero no resulta importante detenerse ahora en esto, el objetivo se expresa de una manera que podría facilitar una lectura de exterioridad que, ya he señalado, es, en mi opinión, inadecuada: "Encuadrar y valorar las ciencias sociales en el marco de las tendencias socioeconómicas globales". Algo semejante a las "contextualización", en los análisis literarios.

Una observación obvia, y les pido disculpas por hacerla, es que las "tendencias socioeconómicas globales" pueden traducirse como "mundialización" o globalización de la existencia. En esta globalización, algunas sociedades y Estados globalizan y otras sociedades y Estados son globalizados. No estoy intentando decir que algunas sociedades son puramente reactivas, creo que esto último es imposible, sino que enfatizando que la globalización posee un *sentido* y con ello mecanismos de ejecución y de control, y que estos (sentido y mecanismos) son mantenidos fuera de la capacidad de gestión de muchas sociedades y Estados.

Para un país como Costa Rica (y todas las sociedades latinoamericanas) se trata de una globalización inducida para cuyo sentido, nortecéntrico y unipolar, no puede existir oposición, ni siquiera crítica. No existe un "afuera", ni conceptual ni imaginario, para esta situación de globalización. Se trata de una mundialización que se pretende, en su sentido y mecanismos, sin alternativa. No es sólo la mundialización del mercado (que es en realidad, el imperio del mercado mundial), sino que la mundialización también de la democracia como institución política homogénea, de la mundialización de cierto tipo de liderazgos.

Cuando hablo de 'globalización inducida' no estoy sugiriendo que en Costa Rica no existan instituciones y actores que no participan activamente en esta globalización. En nuestros países existen actores sociales que pueden y buscan beneficiarse de un mundo nortecéntrico y unipolar. Incluso la institución de las ciencias sociales podría buscar este "beneficio". El Norte -- obviamente, una imagen-- está entre nosotros, como presencia económica, cultural, geopolítica, política y, sobre todo, está en nuestra gente como ausencia y como aspiración llevamos el Norte (o la aspiración al desarrollo que él impone) en el corazón. Luego, aquí sólo enfatizo nuestra subordinación, nuestra ausencia de control sobre los procesos de globalización. Ni siquiera digo que no deseo ser como Michael Jackson o Michael Jordan, sino que sólo aspiro a tener control del proceso mediante el cual me voy asemejando a ellos. Insisto en que este control nos está negado.

Si esto es así, conviene entonces distinguir entre un Nuevo Orden Internacional y un Nuevo Orden Mundial. *El Nuevo Orden Internacional* apunta hacia la configuración de una articulación asimétrica entre mercados y Esta con prescindencia de las necesidades de la

población, no sólo la de los países periféricos, sino que también de las necesidades de vida de la gente en los países y economías y Estados centrales. Se trata de un nuevo orden que excluye tanto las necesidades de la gente como las necesidades del medio. Cuando decimos una mundialización nortecéntrica y unipolar estamos haciendo referencia a este momento o proyecto destructivo, derrochador y desesperanzado que busca imponerse bajo la forma de un Nuevo Orden Internacional. Llamo, en cambio, *Nuevo Orden Mundial* a una articulación en la solidaridad y para crecer juntos de las necesidades, de todas las poblaciones de la tierra y de su ambiente, articulación que sin duda se expresará en sus economías y Estados. No estoy dejando por fuera, entonces, los mercados y Estados, sino que estoy considerándolos *función de las necesidades de la población*, empezando por la población excluida, más discriminada, por la población sin trabajo que la misma sociedad ha tornado indignos. Aquí se trata de historizarse en lo plural y básico de las necesidades humanas y del medio.

Desde luego, existen desafíos y peligros en este movimiento y sus tensiones para las ciencias sociales. Una mundialización inducida que se propone a sí misma como sin alternativa, porque está en capacidad de destruirlas a todas (Hinkelammert), contiene una tendencia a la homogeneización también de las ciencias, en sus métodos y técnicas, en su especialización fragmentaria, en su declaratoria (política y práctica) de la innecesariedad de un pensamiento y de una teoría crítica. Espacios como éste, transdisciplinarios, serían muy escasos o inexistentes. La institucionalización de las ciencias sociales bajo el dominio de una globalización inducida, que supone el predominio de la optimización de la reproducción del sistema sobre las necesidades de sus actores humanos y ambientales, implica que a centros (Norte) ciegos respecto de su destructividad y autodestructividad, agregaríamos periferias bloqueadas o autobloqueadas para la necesidad de configurar el pensamiento crítico y teoría crítica.

El Sur -otra imagen- es el *ámbito en el que la teoría exige ser radical*. Una ciencia social cooptada abandona su pretensión de ser pensamiento y con ello su vanidad de ser conocimiento científico y pasa a ser tecnológica, y sus productores y manejadores deberían ser reconocidos como tecnócratas. Las ciencias sociales (y todas las ciencias) tienen como sentido el ser humano, su refuerzo por contribuir a configurarlo como plenitud y goce. Si lo abandonan, y plegarse sin pensamiento a la globalización es abandonar este sentido, entonces son técnicas, teoría técnica, tecnologías de mercadeo y, en general de manipulación. Pienso que este es un peligro que está ya hace mucho presente en nuestros institutos y universidades, pero que hoy, es decir desde hace al menos seis años, es un peligro que exige una respuesta activa y constructiva, no meramente reactiva, adaptativa y técnica.

Este Peligro de cooptación es particularmente claro en la situación costarricense; su transición inducida a la mundialización viene desarrollándose sin la destrucción del sistema estatal de educación superior histórico. Algunas de estas universidades, en particular la de Costa Rica y el Instituto Tecnológico, podrían transformarse, si todo permanece como ha sido hasta ahora (y leí esta mañana que acaba de firmarse un nuevo convenio que asegura el financiamiento de las universidades estatales durante los cinco próximos años), en *nichos salariales*

*privilegiados* dentro de un país dramáticamente polarizado en lo social. Tener salarios privilegiados y, sobre todo, el *temor de perderlos*, puede reforzar a hacer de las ciencias sociales, ahora desde los investigadores y desde los institutos, *un modus vivendi*, es decir sólo una manera de ganarse la vida y, en el mismo movimiento, un signo de status. Luego, al peligro de una tecnocratización teórica y metodológica derivada de la expansión de una sensibilidad de dominación que se desea sin alternativa, se agrega el peligro de una burocratización y formalización desde los institutos e investigadores integrados al proceso como un sector del polo de altos ingresos, como parte de] polo "moderno" de una sociedad costarricense globalizada sin que internamente exista control sobre esta globalización. La cooptación desde la dominación es, por consiguiente, un peligro que ataca desde frentes diversos (reconstitución de la formación económico-social, becas, metodologías, salarios, imposición de un "clima científico") a la conciencia social que se supone contribuye a constituir y expresar las ciencias sociales.

La globalización incluye tanto procesos de exclusión como mecanismos de cooptación. Estos caracteres se siguen de una globalización que se efectúa desde la dominación (dominación del sistema de acumulación de capital). Esta dominación, he señalado, se orienta por la fluidificación de la articulación entre mercados y Estados con prescindencia de las necesidades de las poblaciones y de las necesidades del ambiente. Es lo que he caracterizado como una mundialización nortecéntrica en lo económico y "cultura" (debía decir anticultural) y unipolar en lo geopolítico. Esta globalización pone de relieve problemas mundiales, que lo son porque afectan la supervivencia del género humano, sin necesidad de tomar en cuenta 1 a amenaza de armamento nuclear, por primera vez en la historia. La mundialización comprende o afecta a todos los seres humanos, aunque no los incluya a todos. No resulta posible, por consiguiente, "descolgarse" de la globalización.

Esta existencia de problemas mundiales puede ejemplificarse con el triángulo conformado por el modelo de crecimiento económico (cuyo eje es un mercado capitalista con tendencia saturante o totalitaria), la degradación y devastación ambientales y las inadecuadas relaciones de concentración de capital y densidad poblacional (llamado usualmente "problema demográfico" al que se traduce ideológicamente como exceso de población). Se trata de tres aspectos de una misma figura y proceso. No es posible hablar seriamente de los problemas ambientales sin tocar la polarización social, en países y regiones, que supone el modelo mundial de crecimiento regido por la lógica del capital y, con ello, de la inadecuada relación que existe en muchos lugares del planeta entre densidad de concentración de capitales (financieros, tecnológicos) y densidad de la población. No existe otro Triángulo de las Bermudas como éste, capaz de hacer desaparecer, de tragarse, a toda la humanidad. Sin embargo, la sensibilidad de fines de siglo, insiste en considerar los vértices de este triángulo, tecnocráticamente, como situaciones separadas, y se niega a discutir las indudables interacciones que existen entre ellos, es decir se niega a considerar los problemas como una totalidad y la posición de *sujeto humano* en ella.

Totalidad sujeto humano, totalidad y sujetividad (constitución de sujetos) y, también,

subjetividad, son aspectos que interesan o debieran interesar, conceptual y metodológicamente a las ciencias sociales. Fragmentación, tecnocratización, burocratización, alienación e idolatría, son algunos de sus opuestos. Creó que aquí existe también un Triángulo de las Bermudas. Y que éste amenaza con tragarse a las ciencias sociales como forma del pensar de finales de siglo.

Termino aquí esta segunda imagen. La mundialización bajo la dominación de la lógica del capital (Nuevo Orden Internacional) busca la constitución de un Triángulo de las Bermudas Mundial. En este proceso amenaza con conformar a las ciencias sociales como un *petit* triángulo de las Bermudas, no por pequeño menos voraz. Este segundo triángulo es un actor negativo para nuestra capacidad 'y necesidad de pensar. Y en particular, para nuestra capacidad de pensar, permítaseme esta formulación "jurásica", desde el Tercer Mundo. Se trata de una cuestión clave para nuestra posibilidad de control, de que hablaba anteriormente.

### **CULTURA, LIBERACION E HISTORIZACION DE LAS CIENCIAS SOCIALES**

Mi tercera imagen corresponde al papel actual de las ciencias sociales y al que deberían jugar, a su "deber ser", para decirlo en lenguaje tradicional y, me imagino, al camino que conduce o podría conducir desde su realidad actual a este papel deseado.

Hemos realizado ya algunas indicaciones. La principal es que al sufrir las presiones de una mundialización inducida las ciencias sociales puedan devenir tecnologías, teoría tecnológica, procedimientos y técnicas de aplicación, abandonando los campos de la teoría científica y de la producción de conocimiento. Este abandono posee efectos para la imagen social de las ciencias sociales y de sus institutos y personeros. La gente empieza a valorar a las ciencias sociales a través de las agencias de encuestas de opinión y preparación de estrategias de mercadeo. La ciencia social pasa a ser la Gallup y sus sucursales y homólogas nativas. El científico social pasa a ser el sexólogo que imparte instrucciones para una vida feliz desde la televisión. No estoy particularmente en contra de las encuestas de opinión (aunque deba discutirse su transferencia y su utilización), ni en contra de que la población disfrute de una más adecuada información sexual. Lo que enfatizo es la tendencia a la transformación y reducción de las ciencias sociales en técnicas y la consiguiente percepción de los científicos sociales tiene efectos sobre sus posibilidades de financiamiento y sobre su capacidad para producir conocimiento efectivo, no meramente conocimiento operativo. Y por supuesto estos efectos alcanzan a la comunidad de científicos sociales, en la que incluyo a quienes desean estudiarlas e ingresan a las carreras universitarias respectivas. No hablamos aquí, pues, de un alcance menor o despreciable.

Luego, realizo una distinción entre ciencia social en sentido estricto: esta permite conocer el sistema social y forma parte de los procesos mediante los que los actores sociales se ponen en condiciones de transformar sus condiciones de existencia en condiciones de vida; se trata de una ciencia social que habla tanto del sistema como sobre el sistema (lo que le exige una teoría crítica), y falsa (políticamente) "ciencia social", que opera sólo en el sistema, para el sistema (en el sentido de su performatividad), y que por ello se concentra únicamente en sus varias superficies y en la manipulación de ellas o de sus relaciones. Esta "ciencia social", en

realidad una serie de tecnologías, es un "efecto" político (o sea de la organización del dominio social) y hace política vergonzante bajo la fórmula de su neutralidad y de su rechazo a los valores. Si un sexólogo -que se identifica a si mismo previamente como psicólogo y como "científico"- reduce en sus recomendaciones el problema de las relaciones entre las personas, relaciones entre las que se encuentran las sexo/genitales y también las eróticas, a disponer de espacios para correr, respirar y meditar y a recomponer las energías mediante el consumo de espirulina, debiera saltar a la vista que se está refiriendo a varias superficies previamente fragmentadas de nuestras sociedades y está eludiendo, por ejemplo, analizar la producción social (ausencia y presencia) de espacios para correr y de seres humanos que estén en condiciones de recorrerles. En algunos de nuestros países, por cada corredor producido socialmente existen 3 o 5 delincuentes, también producidos socialmente, dispuestos a esperarlo en su ruta para despojarlo de sus *Nike*, de su cronómetro *Seiko* e incluso, de su existencia. De modo que tratando, de mejorar el comportamiento sexo/genital uno puede terminar cadáver, y no precisamente por sobrerrendimientos atléticos en la cama. Un sexólogo científico no puede ignorar que la producción sexual eficaz está en relación con una Producción social humana eficaz. Esta última es una premisa de la primera. Sin una tendencia que responda al sentido de la organización social, a la producción de vida para todos (en la economía, en la Cultura, en la política), la producción sexual, o sexo/genital, será siempre "defectuosa", es decir una relación de dominación y de aprovechamiento de la que se seguirán "tensiones" y "enfermedades".

Metodológicamente, una ciencia social efectiva supone una apreciación teórica de la totalidad, es decir un discurso conceptual sobre el sistema. Teóricamente, esto significa la construcción de un sistema categoría que le permita "salirse" del sistema y discernirlo (oponerlo, alternativizarlo) conceptualmente. Este es el papel de categorías como modo de producción y lucha de cosas en la teoría de la historia de Marx y Engels, por ejemplo, o el de la *sobre-represión o represión excedente en Eros y civilización* de Marcuse.

Luego, no se trata únicamente de financiamiento, o de traspaso de tecnologías (mercancías) desde los centros, o de la fragmentación y esterilización de los campos temáticos (objetos de estudio), sino básicamente de los criterios de ingreso al análisis social, a la producción de conocimiento social, desde una perspectiva que no aplique una teoría crítica, equivalente a la deshistoriación y esterilización de; conocimiento, es decir a la configuración de un "conocimiento" que ha dejado de ser "científico" porque ha abandonado su sentido histórico-social, su sentido humano.

Desde luego, "sentido humano", en la proposición anterior, posee una carga valorativa. Considero propiamente humano sólo lo que contribuye a los procesos de liberación, de crecimiento en vida plena para todos. "Humano", por lo tanto, se aplica en el lenguaje corriente de formas variadas, una de las cuales, al menos, es profundamente inadecuada. Llamamos "humano", por extensión, a las prácticas realizadas por seres humanos, cualesquiera sean sus sentidos. Una máquina para torturar, o sea para degradar, por ejemplo, es humana, una realización de seres humanos. Pero, hablando con propiedad, es *antihumana* porque condensa (es

un signo social) procesos de extrañación y exclusión de seres humanos, condensa procesos de rebajamiento y envilecimiento de los seres humanos. Una máquina de tortura, la más tosca y la más refinada, es un signo de lo que impide a los seres humanos crecer y ser más libres. Esa máquina expresa y condensa sistemas económicos, sociales, políticos y "culturales". Para poner de manifiesto estos procesos contra la humanidad y sus potencialidades se hace necesario reservar "humano" como propio únicamente para lo que nos hace crecer con otros y para otros, para los procesos de liberación mediante los que nos vamos constituyendo como sujetos. No se trata de un asunto puramente terminológico, sino que radicalmente político y humano.

En mi opinión, la ciencia social efectiva, tanto en las periferias como en los centros, debe ser interlocutora de los procesos de liberación. Encuentra en ellos su raíz histórico-social y también su capacidad para contribuir con el testimonio y compromiso y utopía de los actores de la liberación. Los procesos de liberación se gestan desde vivencias de dolor social asumido. El análisis social tiene como premisa y como interlocutor este dolor social. Pero intenta comprenderlo desde una teoría crítica. Esta teoría le facilita la interlocución crítica con su propio desenvolvimiento teórico y metodológico. El dolor social, no es, por consiguiente, un factor exterior, de contextualización, del análisis o de la ciencia social. Es su matriz, una premisa insalvable. Historizarse, para la ciencia, quiere decir ponerse en condiciones de comprender conceptualmente las condiciones de producción del dolor social (plural), de diagnosticarlo con rigor y de proponer las transformaciones que supone su cancelación y superación y, obviamente, de mostrar por qué las "ciencias" deshistorizadas no pueden (ni buscan) realizar esa tarea. Ser interlocutor del dolor social no implica para el análisis científico ninguna pérdida de objetividad o de rigor. El rigor y la objetividad se lo dan sus mecanismos de producción interna (paradigma de ingreso, teorías, consistencia) y no se derivan, o sería impropio derivarlos, de sus interlocuciones necesarias. Historizarse, para la ciencia social, es también contribuir a hacer más transparente el testimonio y compromiso de los actores (sujetos) de la liberación. Esta es también una interlocución necesaria que no afecta para nada la objetividad y rigor del científico (que no deben ser confundidos con su posesión de la verdad social, sino con su capacidad para producir un discurso conceptualmente fundamentado desde el cual se puede construir un diálogo; la posesión de la verdad por los científicos es una construcción ideológica, en el sentido peyorativo que tiene este vocablo). La contribución de; análisis social no se da sólo en términos de transparencia sino que también como vigor y legitimidad del compromiso y del testimonio. Desde luego, la legitimidad es otro nombre para la justicia. El análisis social tiene así como referente o como interlocutor, también, a la utopía o utopías de liberación. Sé perfectamente que estos aspectos pueden resonar, en el clima de desencantamiento propuesto por algunos postmodernista, como cuestiones seniles o jurásicas, como fijaciones neuróticas en un pasado ya definitivamente superado. Sin embargo, mi apreciación más bien es que estoy hablando de algo conocido pero poco o nunca practicado. Y que además estoy tocando el punto central de una discusión que, en una universidad latinoamericana y desde el dolor y la esperanza de nuestros pueblos, se propone discutir y pensar las relaciones entre cambio social y la transformación de



las Ciencias Sociales.